



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILIA DE LA SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. INICIO DE LA VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA SAN MARTÍN DE PORRES (04 al 11 de junio 2023)

Muy apreciados hermanos en Nuestro Señor Jesucristo.

Con esta celebración, iniciamos esta visita pastoral a la parroquia San Martín de Porres, erigida en el año 1963 y que, desde su creación, ha tenido cuatro (4) párrocos, todos venidos desde Navarra, España. Un sincero agradecimiento a la Arquidiócesis de Pamplona que nos ha favorecido con la presencia de estos insignes ministros de Dios que han venido a nuestras tierras a sembrar el Evangelio. Quiero destacar, de manera especial, al recordado padre Domingo Aranguren Barbarin, primer párroco y en quien recayó la inmensa responsabilidad de construir el Templo que hoy nos resguarda y la Casa Parroquial, fue él quien, animosamente y con gran celo pastoral, cuidó a este rebaño del Pueblo de Dios; y a su actual párroco, Mons. Ángel Andueza, quien está al frente de la parroquia desde hace ya 37 años. A Mons. Andueza le dirijo mi cordial saludo, y mi agradecimiento por el empeño que ha tenido en la preparación de esta Visita Pastoral.

Es para mí motivo de mucha alegría, y seguro que también para ustedes, esta especial *Visita*. En efecto, la Visita Pastoral es el **ALMA DE TODO EL GOBIERNO EPISCOPAL**, una expansión de la presencia espiritual del Obispo entre sus fieles. En su visita pastoral a la parroquia, como dice Juan Pablo II, el Obispo ha de dar prioridad al encuentro con las personas, empezando por el párroco y los demás sacerdotes, religiosas, dejando a unos delegados, si es necesario, el examen de las cuestiones de tipo administrativo. Es el momento en que ejerce más cerca de su pueblo, el ministerio de la palabra, la santificación y la guía pastoral, en contacto más directo con las angustias y las preocupaciones, las alegrías y las expectativas de la gente, con la posibilidad de exhortar a todos a la esperanza. La Visita Pastoral, en definitiva, es la presencia del Señor que visita a su pueblo en la paz.

Y, queridos hermanos, iniciamos con la Solemnidad de la Santísima Trinidad, y la culminaremos con la Solemnidad del *Corpus Christi*. La Santísima Trinidad, que debe constituir para nosotros el modelo de toda comunidad: de unidad y diversidad. Y el *Corpus Christi*, la Eucaristía, a través de la cual Dios alimenta constantemente la vida de los fieles, en esta peregrinación terrena, hasta su destino final: el cielo.

Hemos iniciado esta celebración haciendo la señal de la cruz, signo del cristiano, pues en ella murió Cristo, nuestro redentor y, a través de ella, fuimos rescatados, de la muerte, y el pecado. El símbolo más cercano del Dios Trino,

en nuestra vida cristiana, es el signo de la cruz. Lo acompañamos con la invocación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De este modo, la señal de la Cruz significa el reconocimiento del misterio central de nuestra fe.

La cruz, como he mencionado, es el símbolo del Redentor y de la redención. Y la redención es obra de las tres Personas Divinas, pues a cada una le toca un papel diferente:

- **El Padre**, quien es la fuente y el origen de todo, quien nos ha creado a su imagen y semejanza y nos mantiene en el ser. Nos ama con amor de padre y madre, como dice el profeta Isaías: *“¿Puede una madre olvidarse del niño que cría o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabado en la palma de mis manos”* (Is 49, 15); y entrega en un acto heroico a su único Hijo para que salve al mundo, como lo dice el mismo Jesús: *“¡Así amó Dios al mundo! Le envió a su Hijo único al mundo para que quien cree en él, no se pierda, sino tenga vida eterna”* (Jn 3, 16).
- **El Hijo** ama tanto el Padre y a los hombres, que acepta esta misión salvadora y se entrega a sí mismo, hasta la muerte en la cruz. El mismo Jesús lo dice: *“no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos”* (Jn 15, 13). Y cuando San Pablo meditaba sobre la muerte de Jesús, exclamaba: *“Vivo de la fe del Hijo de Dios, que me amó y murió por mí”* (Gal 2,20).
- **El Espíritu Santo** tiene a su cargo llevar a término la obra del Hijo, a través de los tiempos: es Dios que guía y gobierna la Iglesia; es Él quien habita y actúa en nuestras almas.

Todo esto debiera resonar cuando trazamos el signo de la cruz. Así, es como un compendio de nuestra fe. Procuremos, al realizarla, tener en cuenta que es el signo del amor por excelencia de un Dios, que es uno y trino, de un Dios que es familia, de un Dios que es Amor, en el cual el Padre es el Amante, el Hijo es el Amado y el Espíritu Santo es el Amor.

Ese símbolo de la Cruz, acompañado con la invocación de las tres divinas personas, son una protección contra la influencia del demonio, una ayuda en todas las tentaciones y fuerza para el combate espiritual.

Pero ¿En qué consiste esta verdad de fe? ¿Por qué creemos que Dios es uno y trino?

La Santísima Trinidad es una verdad de fe, pero es también un misterio. Con nuestro entendimiento humano, jamás seremos capaces

de comprender el misterio fundamental que celebramos hoy: tres Personas y un solo Dios, unido desde siempre y para siempre. Nunca lo captaremos, ni con nuestros sentidos naturales, ni con la inteligencia humana. La fe puede anunciarnos el hecho como tal, pero verlo, penetrarlo totalmente, no lo podremos. Incluso cuando lleguemos a la eternidad, podremos ver a Dios inmediatamente, lo podremos gozar, pero no podremos discernirlo totalmente.

Grandes teólogos y santos han querido explicar este misterio y, de manera catequética, han empleado algunos símbolos que nos pueden ayudar a acercarnos, un poco, a este gran misterio: Son muchas las comparaciones que los predicadores de todos los tiempos han usado para intentar explicar lo inexplicable:

- Agua: líquido, sólido y vapor.
- Huevo: cáscara, yema y clara.
- San Patricio usó el trébol: tres hojas y una sola planta.
- El Padre: el que habla. El Hijo: la Palabra. El Espíritu: el Aliento.
- El Padre: El que ama. El Hijo: el amado y el Espíritu Santo: el amor.
- Creador, Redentor y Santificador.

Pero, como he dicho, estas son imágenes y símbolos. Dios es un gran misterio en el cual estamos inmersos. Puede pasarnos lo de la fábula del pez que andaba buscando el mar: Usted perdone (le dijo el pez pequeño a otro más grande): usted es más viejo y con más experiencia que yo, y probablemente podrá usted ayudarme. Dígame ¿Dónde puedo encontrar eso que se llama mar? Lo ando buscando, sin resultado. ¿El mar? Respondió el viejo pez. El mar es donde está ahora mismo. ¿Esto es el mar? Si no es más que agua. Lo que yo busco es el mar. Y se marchó andando a buscar en otra parte.

Queridos, hermanos, dice San Pablo: “*En Dios vivimos, en Dios nos movemos y existimos*” (Hch 17, 28). Dios lo tenemos arriba, abajo, a la izquierda y a la derecha, dentro y fuera. A Dios lo encontramos en lo vertical, en lo horizontal, en lo profundo. He ahí la dimensión trinitaria de Dios:

- **LA ALTURA:** hacia arriba y hacia abajo: el de dónde y el a dónde, el principio y fin, el alfa y omega. Dios Padre.
- **LA HORIZONTALIDAD,** la solidaridad, la fraternidad, el Dios encarnado, el Dios amigo, hombre solidarizado con todos los hombres: Dios Hijo, Dios con nosotros, el Emmanuel.
- **LA INTERIORIDAD,** la intimidad: El espíritu Santo, el Dios dentro de nosotros, Dios con nosotros. Vivimos de Dios, con Dios, y en Dios. Como el pez en el mar; como el ave en el aire.

El Papa Francisco, afirma que *“La Trinidad es el modelo de toda comunidad humana, desde la más sencilla y elemental, que es la familia, a la Iglesia universal. Muestra cómo el amor crea la unidad en la diversidad: unidad de intenciones, de pensamiento, de voluntad; diversidad de sujetos, de características y, en el ámbito humano, de sexo. Y vemos precisamente qué puede aprender una familia del modelo trinitario”* (20/05/2005). Por tanto, es modelo también para esta comunidad parroquial.

Durante esta semana, tendré tiempo para conocer el trabajo que, fieles y sacerdotes, realizan en la obra de evangelización. Ya el Vicario de Pastoral y la Cancillería realizaron la visita previa. Y al final elaboraré un Informe para destacar y elogiar las cosas buenas, para corregir y rectificar los errores, y, naturalmente, emprender algunas actividades que, quizás, se han olvidados.

Recordemos que la Parroquia es creada por el Obispo y se la confía a un párroco. Y debemos ser y sentirnos miembros de una familia más grande: la Diócesis.

Por tal motivo:

- **No debemos confundir la parroquia con el templo**, que es el lugar donde se reúne la comunidad de fieles. La Parroquia está constituida por los fieles que viven en un territorio determinado, en una porción del pueblo de Dios; no está constituida, por tanto, por el pequeño grupo que asiste a misa dominical o a algunas celebraciones religiosas. Pensemos ¿Cuántas personas vienen a misa dominical y cuántas, aun cuando se manifiestan católicas, no vienen? Y debemos decir que, lamentablemente, es un grupo pequeño el que asiste; hay otras personas que han migrado a otras confesiones religiosas, otros han abandonado la práctica y otros, todavía, no han sido evangelizadas. Por tanto, amplíemos más nuestra mirada...
- **La Parroquia es una comunidad de creyentes**. El primer fruto de la Pascua y de la venida del Espíritu Santo es una comunidad, transformada por el gran acontecimiento *“hemos visto al Señor”*, *“Jesús ha resucitado. Lo hemos visto con nuestros propios ojos”*. Son el grupo de los que creen, de los que han tenido una experiencia personal con el Señor.
- **La Parroquia es una comunidad sacramental**, los que creen *“reciben el Bautismo”*, se reúnen para *“partir el pan y oír la palabra”* y recibir el perdón, pues el Señor dio ese poder a los apóstoles *“a quienes les perdonen los pecados les quedan perdonados”*.

- **Es una comunidad misionera que crece**, “Yo los envío”, dice Jesús. Predican con valentía la buena nueva y dan testimonio de Jesús. Muchos al ver la vida de los primeros cristianos se convirtieron. No es una comunidad cerrada, sino abierta y misionera que, a pesar de las persecuciones, da testimonio de la resurrección de Jesucristo, con mucho valor.
- **Es una comunidad solidaria**, que practica la misericordia, pues “*lo tenían todo en común y nadie llamaba suyo propio a nada de lo que tenía*”. Los cristianos no comparten sólo su fe, sino también se muestran solidarios: “*el que afirme que ama a Dios a quien no ve y odia a su hermano a quien no ve es un mentiroso y la verdad no está en él*”. Los primeros cristianos mostraban su fe con obras, y tenían la osadía de encarar a los no creyentes retándolos “*muéstrame tu fe sin obras que yo con mis obras te mostraré mi fe*” (Santiago).

Queridos hermanos, tengamos cuidado de convertir la Parroquia en un grupo de pocos elegidos, con cargos vitalicios, inamovibles, que no permiten la participación de otros; o de convertirla en un club privado, donde para obtener los dones y regalos de Dios se tiene que cumplir con una burocracia complicada. La Parroquia, como dice el Papa Francisco, es una tienda de campaña en la que se curan todos los que hemos caído en la guerra, que tiene los brazos extendidos como Jesús en la cruz para acoger a todos.

La Parroquia San Martín de Porres, a través de estos años, ha realizado un ejemplarizante trabajo, no sólo en el ámbito religioso, sino también en el social y educativo, a través del Colegio Mi Ángel de la Guarda y Cáritas. Y la Diócesis ha distinguido a su párroco con la dignidad de Monseñor, por su ejemplo de vida, su integridad de vida y su amor a los pobres. ¡Demos gracias a Dios por todo esto!

Encomendamos a Dios, a la Santísima Virgen María y a San Martín de Porres esta visita. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo*
 † **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas

